13. *Las Maravillas de la naturaleza* de fray Juan de Santa Gertrudis y su traducción al inglés[1]

Martha Pulido
Grupo de Investigación en Traductología
Universidad de Antioquia- Medellín, Colombia
martha.pulido@une.net.co

Resumen

Las Maravillas de la naturaleza, la obra más conocida de Fray Juan de Santa Gertrudis entre nosotros, podría considerarse una crónica de viaje. Se trata de una narración de los lugares por donde pasó el fraile. Son descritos minuciosamente puertos, mares y ciudades. Santa Gertrudis se ocupa de informar, definir, contextualizar y valorar lo que experimenta realizando constantemente traducciones intralingüísticas. Es el caso de los nombres de los alimentos que se consumen. Una definición lleva a otra, pues en el caso de la comida, todo es nuevo: lo que se come y la forma de comerlo, la forma de prepararlo, la forma de presentarlo. También lo hace con los lugares. A medida que va describiendo la geografía por donde pasa, Santa Gertrudis da cuenta de un intercambio, de ida y vuelta. Observaciones, percepciones, exageraciones, narraciones que van conformando la representación de lo que somos.

Palabras clave

Santa Gertrudis. Naturaleza. Intercambio.

1 Este artículo fue presentado en el Primer Seminario Internacional de Historia de la Lingüística, Literatura y Traducción misioneras: Iberoamérica, organizado por el Grupo HISTRAD, de la Universidad de Alicante, el Departamento de Filología I de la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, y el Grupo de Investigación en Traductología de la Universidad de Antioquia, que tuvo lugar del 20 al 22 de septiembre 2013 en Tarazona, Zaragoza, España. Y es uno de los resultados del proyecto de investigación «Hacia un reconocimiento de la labor filológica, traductora y científica de las órdenes franciscanas en la constitución de la identidad americana: el caso de Colombia», inscrito en la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Antioquia.

Abstract

Las Maravillas de la naturaleza, Fray Juan de Santa Gertrudis' most famous book among us, could be considered a travel book. This is a detailed account of the places where the friar stayed. Ports, seas, cities, people are described thoroughly. He devoted par of this work to inform, define, contextualize and value what he is experiencing doing constant intralinguistic translation. It is the case for the names of the different food. One definition leads to another, as in the case of food, everything is new: what they eat and how they eat it, as well as the way to prepare and present the meals. He does the same with places. As he draws geographical pictures of the places he crosses, Santa Gertrudis discloses a two-way exchange. Observations,perceptions, exaggerations, narratives that shape the representation of who we are.

Keywords

Santa Gertrudis. Nature. Exchange.

Resumo

Las Maravillas de la naturaleza, o mais famoso libro de Fray Juan de Santa Gertrudis entre nós, poderia ser considerado um libro de viagem. É um relato detalhado dos lugares onde o frade fica. Portas, mares, cidades, pessoas são descritas minuciosamente. Parte do trabalho é dedicado a informar, definir, contextualizar e valorizar o que esta experimentando, fazendo constantemente tradução intralinguística. É o caso dos nomes dos diferentes alimentos. Uma definição leva a outra, uma vez que no caso da comida, tudo é novo: o que comer e come eles comê-lo, bem como a forma de preparar e apresentar as refeições. Santa Gertrudis faz o mesmo com os lugares. Como Santa Gertrudis esboça imagens geográficas, revela um intercâmbio de mão dupla. Observações, percepções, exagerações, narrações que modelam as representações de quem nós somos.

Palavras-chave

Santa Gertrudis. Naturaleza. Intercâmbio.

13.1. Introducción

Fray Juan de Santa Gertrudis (1724-1799) nace en Mallorca. Llega al Nuevo Reino de Granada en 1757, al Colegio Misionero Nuestra Señora de las Gracias de Popayán, Colombia, cuando este llevaba apenas un año de fundación.

Las Maravillas de la naturalez[2], la obra más conocida de Fray Juan de Santa Gertrudis entre nosotros, tenida como relato misionero, podría considerarse una crónica de viaje, aún más como un relato de reconocimiento de la alteridad americana a través de la geografía. Se trata de una descripción detallada de los lugares por donde pasó el fraile en su viaje al Nuevo Reino de Granada. Son descritos minuciosamente puertos, mares y ciudades. El primer tomo en particular, está dedicado a informar los nombres de los alimentos que se consumen, a definirlos y a valorarlos. Una definición lleva a otra, pues en el caso de la comida, todo es nuevo: lo que se come, la forma de prepararlo, la forma de presentarlo y la forma de comerlo. A medida que va describiendo la geografía, Santa Gertrudis da cuenta de un intercambio, de ida y vuelta, en muchos aspectos, entre los misioneros que llegan a las nuevas tierras y sus habitantes. Observaciones, percepciones, exageraciones, narraciones que van conformando la representación de lo que somos y de cómo nos transformamos unos y otros en el contacto con realidades nuevas.

13.2. La obra

Su descripción comienza desde la que él llama Cartagena del Perú, adentrándose por el río Magdalena. Siguen descripciones de Mompox y Honda, para llegar hasta el Putumayo, al finalizar el primer tomo. En el segundo tomo complementa las descripciones con anécdotas relacionadas con su trabajo misional, con apuntes sobre el pueblo que funda en el Cauca, Agustinillo, con las observaciones de su paso por Tunja hasta llegar a Caquetá. Todo esto con apreciaciones sobrenaturales, magnificadas hasta el prodigio, de ahí su título. La narración se hace cada vez más personal en los tomos 3 y 4, en los que sigue describiendo viajes alrededor de Pasto y Quito, con frecuencia en función de Agustinillo, pueblo del que describe en detalle su organización. Aunque al salir de allí deja un inventario en el que incluye el número de convertidos, en realidad, a lo largo de los cuatro tomos, se ocupa menos del asunto de la conversión y se dedica extensamente a la descripción. Sin embargo, su intención al transcribir sus recuerdos es dejar un legado para los misioneros que viajan a América, para que se familiaricen con su geografía, costumbres y desafíos, antes de pisar estas tierras. Si podemos señalar un eje que atraviesa la escritura de los cuatro tomos es la descripción botánica, que Jesús García Pastor, quien hace la introducción a la obra publicada en 1956, señala como contenido «nimiamente

2 La obra se puede consultar en la Biblioteca Digital del Banco de la República con una presentación de Juan Luis Mejía Arango. http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/faunayflora/maravol1/indice.htm

prolijo y abrumador», particularmente en lo concerniente a la «descripción de plantas, árboles, frutas, flores, pájaros y animales».

En contraste, en la Biblioteca de *Escritores Baleares* (1868), Joaquín María Bover, menciona *Las Maravillas de la naturaleza* en los siguientes términos:

> Maravillas de la naturaleza, avisos para los RR. PP. ¡Sacerdotes misioneros deseosos de la conversión de los indios bárbaros gentiles, y cautelas necesarias que para tan Santa obra deben observar. Y alguna parte de los riesgos y trabajos que para segar en aquella mies son, menester pasar por Dios. 4. t. 4.° Mss. originales en la biblioteca de Montesion. Es obra interesante por las noticias y minuciosas descripciones que hace de Cartagena de Indias, Maxates, Mompos, Honda, La Plata, Almagner y rio Putumayo, adornadas con curiosísimas cartas geográficas de las referidas poblaciones y de otras del Perú, refiriendo estensamente las muchas fatigas y peligros que arrostró en tan penosos viages[3].

De manera que la obra tiene valor, según Bover, precisamente por lo minucioso de las descripciones, que para Jesús García Pastor han merecido el adjetivo de *pueriles*. Es claro que Santa Gertrudis escribe para los misioneros europeos que se aventuran en estas tierras. Por esto, el exceso de descripciones. De ahí también su carácter pedagógico; su función es ilustrar.

La manera espontánea como se construyeron los 4 tomos de *Las Maravillas de la Naturaleza* —título que pudo haber tenido su inspiración en *Las Maravillas del mundo* de Marco Polo— motivó en Colombia la edición de 4 volúmenes con el título *Las Maravillas de Colombia*, bajo la dirección de Enrique Congrains Martin (1979), presentados por ámbito geográfico: El Chocó, Antioquia y Medellín; El «Viejo Caldas»; El río Cauca, Cartago y Cali; Popayán; San Agustín; El río Magdalena; La Sierra Nevada de Santa Marta; Cartagena y Santa Marta. En este volumen el editor reproduce del primer libro de *Las Maravillas de la naturaleza* el capítulo de Santa Gertrudis la «Descripción de cosas raras que hay entre Mompós y Honda». Los 4 tomos de Enrique Congrains Martin son elaborados retomando crónicas de diferentes viajeros, según los ámbitos señalados, cada capítulo corresponde a un cronista diferente, y el editor se toma el tiempo de documentarse y ensamblar el libro. Santa Gertrudis por su parte, compone el libro de memoria, sin notas, a su regreso a España y además, lo escribe solo. Esta rápida comparación nos permite apreciar el valor de su obra.

13.3. Características de los relatos o crónicas de viaje, muchas de las cuales no aplican para el relato misionero

En la introducción al libro *Viajeros por la América colonial* (1972, trad. 1992), Irving A. Leonard comenta el texto de Héctor Murena, «La sombra de Eldorado», sobre las motivaciones que tenían aquellos que se arriesgaron a viajar al mundo recién descubierto: «Resulta claro que los atractivos primordiales

3 http://www.archive.org/stream/bibliotecadeescr02boveuoft/bibliotecadeescr02boveuoft_djvu.txt

para correr tan graves riesgos los constituían el engañoso sueño de una pronta riqueza, una suerte de Eldorado personal, una posición de poder con todas las gratificaciones que conlleva, y la esperanza de un pronto retorno a la patria para poder disfrutar de los tesoros adquiridos» (Leonard 1992, p. 9).

Para los misioneros, como es el caso de los franciscanos y de Juan de Santa Gertrudis, estas afirmaciones no tienen validez. No es la ambición de dinero ni la ambición de poder la que los mueve a llegar hasta un mundo completamente desconocido a interactuar con seres de cuya humanidad y de cuya alma se duda, cuya manera de expresarse no entienden, como tampoco sus costumbres, ni sus comportamientos; el solo hecho de que anden desnudos ejerce una fuerte violencia sobre sus espíritus místicos, que habían renunciado a la voluptuosidad.

Tampoco aplica la mención que Leonard hace de lo que dice Bacon sobre los viajes con respecto a que «abunda la bibliografía de las travesías marinas en los siglos coloniales, resulta curioso que en cambio escaseen, relativamente, las descripciones de viajes por tierra» (Leonard 1992, p. 17). El relato misionero, el de Santa Gertrudis en particular, no se detiene en las dificultades a bordo de las travesías en barco o en bote. El misionero se toma el tiempo, en tierra, de observar cada árbol, cada planta, cada flor, de informarse sobre su utilidad, de memorizar su composición; observa con ojo crítico los habitantes de cada pueblo por donde pasa, escuchando atentamente las anécdotas sobre los peligros de la selva y sobre las frecuentes amenazas de las que podría ser objeto en tanto que misionero.

Es cierto, como dice Leonard, que «Había viajeros que iban en literas transportadas por indios» (Leonard 1992, p. 20), que eran de diferentes tipos, unas más elegantes que otras, y también es cierto que «en los siglos XVII y XVIII, era bastante común ver en los caminos una hamaca cubierta, suspendida de una sola barra; cada uno de sus extremos se apoyaba en los hombros de un negro semidesnudo, cuya sudorosa piel relucía al sol. Sobre este diván sombreado, que se mecía suavemente, el viajero afortunado podía dormitar a sus anchas» (*Ibíd.*). Sin embargo, es difícil imaginar un misionero franciscano en esta situación, a menos que estuviese enfermo. El franciscano es otro tipo de viajero, que no cumple con las características de los viajes de los conquistadores y luego de los colonos; diría incluso que sus características, comportamiento, ambiciones, si no opuestas, por lo menos radicalmente diferentes.

El lema de los franciscanos no podía ser el lema común a los viajeros «Viajar con esperanzas es mejor que llegar» (Robert Louis Stevenson citado por Leonard 1992, p. 24). La meta de los misioneros era llegar, nada podía ser mejor que llegar, cualquiera que fuesen las dificultades. Su conquista es de otro carácter. Teniendo que sufrir las mismas dificultades del viajero común, para el misionero el objetivo principal es conquistar almas. Y para conquistarlas debe conocerlas, por eso el interés decidido por aprender sus lenguas y motivar a los indígenas a que aprendan la que ellos traen. Se tratara más bien de un viaje de peregrinación, como lo dice una y otra vez Santa Gertrudis en sus prólogos. Hay una meta a la que se quiere llegar y esa meta es esa alma que desconoce el Dios cristiano y que hay que alcanzar para salvarla.

El relato de Santa Gertrudis es de carácter pedagógico, y quizás muchas de las crónicas y relatos misioneros lo sean. Héctor Orjuela —después de señalar

el carácter de inventario propio de muchas de las crónicas que se escribieron sobre el Nuevo Mundo, que se van enmarcando luego en el discurso histórico y tendiendo hacia el ensayo—, hace énfasis en la importancia de la función narrativa del autor y protagonista de *Las Maravillas de la naturaleza*, considerando este relato de Santa Gertrudis como parte de la literatura colombiana:

> A fines de la Colonia aún se producen Crónicas de Indias pero es indudable que el género ha cambiado y que el discurso histórico tiende hacia el ensayo, hacia el inventario de las riquezas de América y que el factor económico y político-social interesa a los escritores que empiezan a tomar conciencia de su hábitat, de las posibilidades económicas que ofrecen las tierras inexplotadas del Nuevo Mundo, y de la necesidad de establecer nexos comerciales más amplios con la Península. […] Otro tema que apasiona es la especulación científica que adquiere impulso con las reformas de Carlos III, el auge de las ideas iluministas y la visita de varias notabilidades europeas como Humboldt y Bonpland. Tal vez la última crónica escrita en la Nueva Granada que aún conserva características de las viejas crónicas del siglo XVI, sea la extensa obra del franciscano fray Juan de Santa Gertrudis (-1799), Maravillas de la naturaleza, en la que el religioso cuenta sus experiencias y observaciones en territorios del Nuevo Reino de Granada entre los años 1756-1767 aproximadamente en un itinerario desde Cartagena hasta el Putumayo y con incursiones a las provincias de Quito y Lima (Orjuela 1992, p. 198).

Sin pretensiones científicas o arqueológicas, —como lo señala Luis Duque Gómez—, «en Maravillas de la naturaleza aparecen las primeras noticias acerca de la cultura indígena de San Agustín, cuyos monumentos visitó el religioso más de 40 años antes de que los conociera el sabio Caldas, así como información sobre los vestigios arqueológicos de la cultura Tumaco». (Luis Duque Gómez en Maravillas de la naturaleza de Fray Juan de Santa Gertrudis, tomo I, p. VIII-X; Orjuela 1992, pp. 199-200). Para Jorge Orlando Melo, que se ocupa de los viajeros del siglo XIX, estos relatos «Conforman una primera forma literaria del contacto entre Europa y las colonias»[4].

Relatos como el de Santa Gertrudis sirven para allanar el terreno a los que vienen. Aunque a veces es redundante en el inventario, comunica una realidad que era desconocida por sus compañeros en el viejo mundo. El viaje le permite situarse en la posición de testigo ocular de una realidad que él quiere dar a conocer y compartir. La función de intermediación de este conocimiento geográfico y humano se enmarca en una suerte de búsqueda de equilibrio racional entre lo verdadero y lo fantástico, entre lo conocido y lo imaginado, entre lo que tiene aceptación para occidente y entre lo que debe eliminarse para dar dignidad a los nativos. Y esto lo logra por medio de la descripción espacial de la naturaleza, de las costumbres, de los comportamientos. Esta intermediación tiene entonces implicaciones políticas, económicas, científicas, intelectuales, y

4 Jorge Orlando Melo: http://www.jorgeorlandomelo.com/mirada_franceses.htm (26 de agosto de 2013).

en el caso de nuestro estudio, evidentemente, religiosas y culturales. Estos recuerdos de viaje elaborados representaban para la época lo que para nosotros es hoy una guía turística. Por eso la descripción minuciosa es de gran importancia, para que los misioneros que tomaran el relevo, partieran ya de un conocimiento libresco, excesivamente preciso, antes de enfrentarse a la realidad de una naturaleza y de un mundo que los sobrepasaba.

Si tuviésemos que establecer el método en Santa Gertrudis este sería el de partir de los recuerdos de la experiencia del viaje para ir reconstruyendo los hechos. Experiencia doble que hace que el relato se sitúe en el ámbito literario. Realiza el viaje al Nuevo Reino de Granada entre 1756 y 1767. No se conoce fecha exacta de la escritura de *Las Maravillas*, aunque del mismo manuscrito se deduce que la escribió después de su regreso definitivo a España. La fecha de su muerte, 1799, es también incierta.

13.4. Funcionamiento de lo traductivo en el relato de Santa Gertrudis

Las crónicas misioneras no describen solamente las doctrinas y custodias, y la relación con los nativos, sino que se ocupan también de la geografía, que causó (y sigue causando) un gran impacto entre los visitantes. Pero cómo atravesaban ríos turbulentos y cómo recorrían esas tierras inhóspitas, plagadas de peligros humanos y animales, enfrentándose continuamente a lo desconocido, no hubieran podido hacerlo sin la ayuda de un «lengua».

13.4.1. ¿Cuáles eran las características lingüísticas, (utilizando un anacronismo) de estos «lenguas»?

La traducción es inherente a la existencia humana. En la época anterior a la Conquista y la Colonia cientos de lenguas coexistían en nuestros territorios. ¿Qué tipo de comunicación se daba? ¿Cómo y quién interpretaba? ¿Era la interpretación una actividad del día a día, natural? Porque es evidente que se comunicaban y que se daba un cruce de lenguas que ni siquiera podemos imaginar. ¿Qué podría evidenciar esta u otra forma de interpretar / de traducir con respecto a la naturaleza, a la identidad, a la forma de vida, a la visión del mundo de unos y otros? Esta es una parte de nuestra historia que conocemos bastante mal. A pesar de tener lenguas catalogadas —Tovar cataloga alrededor de 2400 lenguas y dialectos en América del Sur (Tovar y Larrucea de Tovar 1984)— apenas comenzamos a plantearnos las preguntas orientadoras que abrirían el camino hacia investigaciones iluminadoras sobre el intercambio lingüístico y la actividad por lo menos de interpretación, o bien, sobre los problemas de comunicación que se dieron en el contexto previo a la Conquista y a la Colonia en nuestros territorios. Le corresponde a la traductología y particularmente a la Historia de la traducción, por lo menos lanzar y poner en escena estos interrogantes, para que se empiecen a despertar los espíritus a este respecto, teniendo

en cuenta que todavía algunas de estas lenguas logran sobrevivir y siguen luchando por su existencia, reconocimiento y visibilidad[5].

Estos «lenguas» pertenecían a familias lingüísticas de difícil definición para los misioneros. Por esto la necesidad de establecer las cátedras en donde los misioneros aprenden las lenguas de los nativos: «De la vitalidad de las cátedras de lenguas indígenas nos pueden dar cuenta las obras publicadas […] Los franciscanos trabajan con los caribes y escriben la hermosa colección que Platzmann reeditó bajo el título de *Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota*. En muchos otros lugares actuaron los misioneros, pero más desprovistos de apoyo oficial y sin cátedras en ciudades importantes, dejan sus artes y vocabularios manuscritos, transmitidos en los mismos conventos y casas de estudios de generación en generación. Muchos de estos vocabularios se conservan y han sido impresos o están en bibliotecas; muchos se han perdido. Representan la voluntad eclesiástica de acercarse a los indígenas en su idioma tribal, si bien en muchos lugares los misioneros adoptaron simplemente la lengua general y la extendieron entre los indígenas de lenguas menores. Pero la organización de la Corona desconoció las lenguas menores.» (Tovar 1984, pp. 192-193).

La situación era la siguiente: Los nativos no hablaban castellano y los recién llegados no hablaban lenguas indígenas. Es muy posible que para los nativos, estas lenguas que los misioneros consideraban menores, fuesen precisamente su lengua principal, y que las lenguas generales funcionaran en buena medida como una lengua extranjera para los mismos nativos. Lo que nos llevaría a inquietarnos por la exactitud de las traducciones e interpretaciones que se realizaron en aquella época. De una parte y de otra, se aprende la lengua en función de la necesidad traductiva. —La situación se repite de nuestros días y no precisamente entre lenguas indígenas y lenguas europeas (e. g. en *Fedydurke* de Gombrowicz)—. En todo caso unos y otros logran, en mayor o menor medida, convivir y, precisa o imprecisamente, logran también comunicarse.

Una reflexión sobre ese «otro lingüístico» y las dificultades en las diferencias abismales que existen entre los códigos culturales de nativos y conquistadores, que sin duda afectaron la comunicación, ha sido planteada y argumentada por Miguel Ángel Vega (2004), en su artículo «Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana». Una temática sobre la que es necesario seguir investigando y cuya investigación le correspondería a la traductología por derecho propio, para adquirir una verdadera «Conciencia historiográfica y traductora» (Vega 2004, p. 106) y para realzar el valor de lo diferente en el contacto entre lenguas y culturas.

5 Tovar menciona la familia lingüística arahuaca como una de las más extendidas en América del Sur, uno de cuyos dialectos, el guajiro, todavía se habla en el Norte de Colombia, Departamento que lleva su nombre, la Guajira. No vi mencionado en Tovar el habla wayuunaiki, lengua arawak, que se habla también en este departamento, y a la cual se tradujo *Cien Años de Soledad* en el 2012, o por lo menos, el proyecto estaba a punto de concluir. Es posible que Tovar haya transcrito el nombre de esta lengua con otra escritura. En las *Actas completas del VIII Congreso de Lingüística General* 2008, UAM, se encuentra un artículo de Maitena Etxebarria Arostegui, de la Universidad del País Vasco, «La comunidad de habla del wayuunaiki, lengua arawak de la Guajira colombovenezolana» pp. 626-641.

13.4.2. Por qué traducir al inglés *Las Maravillas de la naturaleza*

John Lynch traduce al inglés[6] el capítulo II del Tomo Tercero de *Las Maravillas de la naturaleza* de Fray Juan de Santa Gertrudis, *Capítulo II «Contiene lo que me pasó en Pasto hasta que llegué al pueblo de Taminango»* (Fr. Juan de Santa Gertrudis 1970, pp. 28-66, en la ed. que yo consulto). La edición que cita Lynch es la de 1994, en la que la obra se compendia en tres volúmenes. El título del capítulo en inglés se convierte en: «My experiences in Pasto and journey to the village of Taminango». Sorprende que haya abordado este tema que tiene más de geografía que de historia, disciplina, esta última a la que ha dedicado prácticamente la totalidad de sus trabajos.

Horizonte de historiador. John Lynch es historiador de España y de Hispanoamérica, nacido en Gran Bretaña en 1927, afiliado al Instituto de Estudios de América Latina de la Universidad de Londres. La mayor parte de su obra ha sido traducida al español. Ha escrito sobre la España de los Austrias, la España del siglo XVIII y la de la Edad Moderna, entre otros temas. Mencionemos también *Hispanoamérica* 1750-1850 *(1987): ensayos sobre la sociedad y el estado (1987),* traducción de Magdalena Holguín [filósofa y traductora colombiana]; *Latinoamérica, entre colonia y nación* (2011), traducción castellana de Enrique Torner; *Las revoluciones hispanoamericanas* 1808-1826 (1983), traducción del inglés por Javier Alfaya y Barbara McShane. Participó en el libro *Historia de Iberoamérica*, publicado en 3 volúmenes por Cátedra, segunda edición en 1992. Escribió varios libros sobre Simón Bolivar y el que nos convoca, *Fray Juan De Santa Gertrudis and the marvels of new Granada* (1999) publicado por la Universidad de Londres. Su trabajo está enfocado a la historia de las naciones, tema que aborda de manera, podríamos decir, convencional.

Horizonte de traductor. John Lynch divide su escrito en dos partes, siendo la segunda la traducción del capítulo mencionado. En la primera parte hace una reseña biográfica del autor, de su misión en América, de la tenacidad en su trabajo de apostolado, tomando como principal referencia los estudios de Luis Carlos Mantilla. No conocemos otros trabajos de traducción suyos y es evidente que hizo la traducción de este capítulo movido por la necesidad de dar a conocer la obra de Santa Gertrudis en el mundo anglófono.

Su lógica de traducción, en armonía con la lógica de escritura de Santa Gertrudis, sólo corresponde parcialmente a la lógica del siglo de las luces, «cuando el relato de viaje era una herramienta de conocimiento científico en una perspectiva internacional […] y se escribe para un público erudito.» («Récits de voyage» Arnoux-Farnoux *et al*, en Yves Chevrel y Jean-Yves Mason (2012). *Histoire des Traductions en Langue Française*. París: Ed. Verdier pp. 1107-1146).

Con su traducción y el comentario que la precede, Lynch logra mostrar desde la mirada de hoy, los orígenes de una historia del conocimiento científico desde la perspectiva de un misionero que se interesa obligatoriamente por la geografía, la fauna y la flora a medida que la atraviesa y la percibe, planteando —en la descripción de lugares específicos en su relación con todas las circunstancias del día a día—, un asomo de geopolítica.

6 Es nuestra la traducción al español de los pasajes de Lynch citados en este apartado.

Como lo hemos hecho nosotros unos párrafos atrás, John Lynch diferencia el viajero Santa Gertrudis de los demás viajeros de su época:

> Después de haber navegado durante ocho semanas, la mayoría de los viajeros europeos desembarcaban en Cartagena ansiosos por recorrer la ciudad amurallada y sus fortificaciones, maravillas menores del mundo hispánico. Las prioridades de Fray Juan eran otras. Antes de introducir al lector a Cartagena de Indias, se toma el tiempo de hacer un reporte de la flora y fauna locales, describiendo minuciosamente las primeras frutas que un bote traía para la venta a medida que se acercaban a la orilla. Escribe pequeños ensayos para presentar el coco, la piña, los plátanos (hay cuatro especies de plátanos). En la ciudad vieja se interesa más por las aves que por las edificaciones: describe extensamente cinco aves singulares […] Fray Juan estudiaba el río Magdalena y su mundo con sorpresa y asombro, maravillándose ante las riquezas que la naturaleza revelaba en las diferentes etapas del viaje, observando las aves, plantas y animales con la misma simpatía que hubiera mostrado San Francisco. (Lynch 1999, p. 3).

El viaje de Santa Gertrudis es también una búsqueda de sí mismo, de los ideales en los que creía, y del medio para cumplir su misión cristianizadora. Se encontraba en el lugar más apropiado para predicar y convertir.

Lynch diferencia también a Santa Gertrudis de los hombres de ciencia que viajaron en el mismo período. Recuerda Lynch que la Corona envió a América dos naturalistas haciendo referencia a José Celestino Mutis (científico) y a fray Juan (religioso),

> Mientras Fray Juan se maravillaba, Mutis medía. Cada uno de ellos vio el pez volador en el Caribe. El científico pasó el día entero elaborando una descripción exacta, y al darse cuenta que la clasificación de Linneo no le era útil para encontrar el ave que describía, decidió que era una clase nueva y diferente de pez abdominal. Fray Juan sostuvo uno en sus manos y su reacción fue menos exacta pero más expresiva: decidió que era una sardina grande con alas junto a las aletas, tan grandes como su cuerpo, que le permitían subir a la superficie rápidamente y escapar de los tiburones que estaban al acecho. El religioso y el científico se complementaban. Para Mutis, el río Magdalena era un laboratorio para observar y medir. Para Fray Juan era belleza que inundaba los sentidos y alimentaba la imaginación […] Y desde la historia natural se deslizaba hasta el mito y la fantasía. (Lynch 1999, p. 5).

Es notoria en la escritura esta característica de Santa Gertrudis que señala Lynch, la capacidad de asombro del fraile, que es también conocimiento, y que al no estar limitada por la razón le permite alimentar su imaginación, escuchar con atención las historias sobrenaturales que se cuentan, exageradas o no, verdaderas o no, poco importa, lo importante es que esas maneras de narrar hacen parte esencial de ese contexto al que llegarán otros misioneros como él.

Lynch tiene una meta al traducir al inglés el capítulo mencionado: dar a conocer de manera diferenciada este viajero misionero que fundamentaba su supervivencia en la Nueva Granada en el intercambio. Dice a este propósito Lynch:

> No solo les enseñó a los indígenas sobre la religión cristiana, sino que también los capacitó en artes y oficios, les enseñó a hacer ladrillos y a construir, a hacer hilos y a coser, a crear instrumentos para interpretar su música. El mismo tomó de ellos lecciones, aprendiendo de sus especiales talentos para sobrevivir y de sus habilidades manuales, tales como la elaboración de vestidos de la corteza del árbol del guarapacho, a hacer tinta de una liana particular, que también actuaba como veneno. [Cita Lynch las Maravillas de la naturaleza.] Y realizaba con ellos las tareas diarias de desbrozaje, arado, caza y pesca. (Lynch 1999, p. 9).

Señala Lynch que a pesar de las dificultades que el franciscano tiene con los indígenas desde la comunicación, pasando por las labores diarias, hasta los problemas de evangelización, las situaciones más difíciles las provoca la misma Orden de Popayán a la que pertenece:

> Cuando Fray Juan se propuso generar recursos para sostener su misión (particularmente con la venta de cacao en pueblos cercanos), recibió amarga oposición de los frailes rivales quienes sobornaron a los indígenas que actuaban como guías y los persuadieron para que se le robaran la canoa y la dejaran perdida en la selva. Su propio comisario franciscano, el Padre José Barrutieta, presidente de la misión de Popayán se opuso a cada una de las propuestas del fraile; el comisario se esforzaba por monopolizar todos los recursos de las misiones y evitar las negociaciones independientes que pudiera hacer Fray Juan. El conflicto se agravó cuando se descubrió oro en territorio de las misiones, particularmente en Mocoa y Caquetá, lo que incrementó el sentimiento de injustica resentido por Fray Juan. La recientemente establecida Casa de Moneda de Popayán, apoyada por la administración colonial y por los gamonales de la ciudad, querían todos explotar las minas y cada uno para sus propios intereses […] Fray Juan había comenzado de la nada, creó una comunidad cristiana y una economía rural que elevó el estándar de vida de su gente. *(Ibid.,* p. 10).

A partir de estos pasajes que señala Lynch, se puede colegir que su interés al dar a conocer este escrito en inglés radica en resaltar la figura del fraile que vivía y actuaba según la regla franciscana. El título del libro *Las Maravillas de la naturaleza* es realista y a la vez ambiguo, o digámoslo de una vez, irónico. Del relato de fray Juan podemos evidenciar la manera cómo esta naturaleza distinta, exuberante, provoca cambios en los europeos que llegan, aún en algunos religiosos. La ambición del poder y del dinero de los conquistadores, afecta e influencia a los religiosos, que vienen a la Nueva Granada con una misión que cuenta con valores precisamente opuestos a los del poder, el dinero y la explotación.

Esta podría tomarse como una sobreinterpretación de mi parte. Pero, en realidad, a pesar de los comentarios esparcidos aquí y allá sobre este tipo de situaciones y sobre los manejos políticos en la Nueva Granada, fray Juan prefiere trasmitir a sus contemporáneos el legado de esa naturaleza sobrecogedora que siempre le produjo asombro y cuya belleza le permitió sobreponerse a las tantas dificultades de la vida cotidiana. Sin embargo, el agudo sentido de la observación que Santa Gertrudis aplica a la naturaleza, se extiende también a los humanos —europeos o nativos, religiosos o seglares—, a sus comportamientos, ambiciones, generosidades y logros.

En el último párrafo de la presentación, Lynch deja planteada su percepción de historiador y de traductor: Santa Gertrudis, en el enorme trabajo de adaptación que lleva a cabo para evangelizar y transformar los seres que habitan el Nuevo Mundo, resulta el mismo transformado:

> A medida que Fray Juan recrea la vida del río Magdalena y la vida del Putumayo, traspasa fácilmente la delgada línea que divide lo sagrado de lo profano. Las Maravillas de la naturaleza, escrito para «la Gloria de Dios y como instrucciones para misioneros», es un registro incomparable del mundo natural de América, de la sociedad colonial y de la vida en las fronteras de la fé. Un material suplementario para el historiador, es mucho más que una fuente textual o un ejercicio de historia ambiental: hace que el lector penetre directamente en el mundo del autor, dejándole una impresión vívida en su mente y creándole un sentido de estar realmente viviendo en ese remoto lugar y época. *(Ibid.*, p. 15).

Rastros de esas transformaciones del fraile son visibles en el manejo de la lengua, por ejemplo, en la elección de presentar siempre la palabra original, cuando utiliza el método comparado para arriesgar las frecuentes definiciones que ocupan el texto, partiendo de una epistemología europea, que narrando América, se inclina siempre hacia este lado de la balanza, hacia la tierra que lo acogió. Lynch no puede ser indiferente a estas transformaciones. Dejándose afectar él mismo, en tanto que historiador, por medio del fragmento que traduce hace una especie de denuncia hacia lo que fue una parte de la historia de la misión en América, sin entrar en controversias ni en lugares comunes, más bien resaltando la compenetración honesta y decidida de fray Juan de Santa Gertrudis con la gente que poblaba estas tierras, con su naturaleza y con su imaginario.

13.5. Epílogo

En resumen, el relato de fray Juan de Santa Gertrudis está cargado de conocimiento y de afecto por aquellos que no viajaron y a los que les llegaron los viajeros con todos sus conflictos y sus deseos de intercambio. El que no viajaba se vio obligado a reinventar su territorio, a adaptarlo a un nuevo contexto dibujado por la presencia del viajero que llegó para dar continuidad a una tradición cultural y religiosa que traía consigo.

Hay que reconocer, como dice Vega (2004, pp. 107-108) que estos relatos demuestran un claro interés de los cronistas —en nuestro caso, Fray Juan de Santa Gertrudis— por dejar para la posteridad las descripciones de lo que vieron y de lo que experimentaron como viajeros y como misioneros. Por otra parte, el esfuerzo de Lynch por dar a conocer, aunque sea un capítulo de esta obra en inglés, resalta la importancia de la actividad traductiva. Esfuerzo en el que también apreciamos la introducción valiosa que nos ofrece, en tanto que historiador, pareciendo no haber percibido que es precisamente el gesto traductivo el que motiva su escritura y su crítica.

Quedan muchos capítulos de esta historia por estudiar desde la perspectiva traductológica. Si en el siglo XIX los que más escriben sobre Colombia son los ingleses y los franceses y mucho de esto se traduce al español, queda por indagar por las traducciones que se hicieron del español a otras lenguas europeas, particularmente al inglés, francés y alemán, de los relatos que escribieron los españoles, misioneros o no, antes del siglo XIX, y que sirvieron de motivación y de orientación a los viajeros del siglo XIX que vinieron a Colombia y a Iberoamérica.

13.6. Referencias bibliográficas

Abad Pérez, Antolín. *Los franciscanos en América.* Madrid: Mapfre. 1992.

Arnoux-Farnoux, Lucile, Alex Demeulenaere y Muriel Détrie en colaboración con Alessandra Grillo y Tania Manca. «Récits de voyage» en Yves Chevrel y Jean-Yves Mason, (coord.) (2012). *Histoire des Traductions en Langue Française.* París: Ed. Verdier, cap. XIV, pp. 1107-1146.

Benavente de, Fray Toribio. Claudio Esteva Fabregat (ed.), «Introducción» *Historia de los indios de la Nueva España.* Madrid: Dastin. 2001.

Borges, Pedro, O.F.M. *Métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI.* Madrid: CSIC. 1960.

—*Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas.* Vol. I. Madrid: BAC, 1992.

Bueno García, Antonio (Coord*.). La labor de traducción de los franciscanos,* Madrid: Editorial Cisneros. 2013.

Cañizares-Esguerra, Jorge. «Postcolonialism *avant la lettre*? Travelers and Clerics in Eighteenth-Century Colonial Spanish America». En *After Spanish Rule. Postcolonial Predicaments of the Americas,* Mark Thurner y Andrés Guerrero (eds.) Duke University Press: Durham y Londres, 2003, pp. 89-110.

Congrains Martin, Enrique (ed.). *Las maravillas de Colombia.* Vol. 1-4. Bogotá: Editorial Forja. 1979.

del Val, José M.ª Alonso, O.F.M. «Los métodos misionales franciscanos entre indígenas» en Miguel Ángel Vega Cernuda (ed.) *Traductores hispanos de la orden franciscana en Hispanoamérica,* Lima: Universidad Ricardo Palma, 2012. pp. 17-27.

Hartmann Garcés, Hedwig. «Maravillas de la naturaleza. Apuntes sobre comida conventual» en *Boletín de Historia y Antigüedades,* Órgano de la Academia Colombiana de Historia, Bogotá. Vol. XCV n.º 842 año 2008, pp. 489-505.

Leonard, Irving A. *Viajeros por la América Latina Colonial.* Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica. 1992.

Lynch, John. *Fray Juan de Santa Gertrudis and the Marvels of New Granada.* Londres: Instituto de Estudios Latinoamericanos. 1999.

Orjuela, Héctor H. (1992). *Historia crítica de la literatura colombiana. Literatura colonial III.* Bogotá: Editorial Kelly. 1992

Pulido, Martha. «Apuntes sobre la *Traslatio* en los saberes curativos en América» en Miguel Ángel Vega Cernuda (ed.) (2012). *Traductores hispanos de la orden franciscana en Hispanoamérica,* Lima: Universidad Ricardo Palma, 2012, pp. 63-72.

Santa Gertrudis, Fray Juan de, o.f.m. (1724-1799). *Las Maravillas de la naturaleza.* Edición virtual de los textos de Fray Juan de Santa Gertrudis a su paso por la Nueva Granada. Documento digitalizado por Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004. Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/faunayflora/maravol1/indice.htm. Acceso: 19 de agosto de 2013).

—*Las Maravillas de la naturaleza.* Tomo I, II, III, IV. Prólogo de Luis Duque Gómez. Introducción de Jesús García Pastor (1956). Bogotá: Ed. Kelly, Biblioteca Banco Popular. 1970.

Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar. *Catálogo de las lenguas de América del Sur.* Madrid: Gredos. 1984.

Vega Cernuda, Miguel Ángel (ed.). *Traductores hispanos de la orden franciscana en Hispanoamérica,* Lima: Universidad Ricardo Palma. 2012.

—«Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana» en *Hieronymus Complutensis,* n.º 11, (enero-diciembre de 2004), pp. 81-108.